

Pedro Balmaceda Toro, un genio reducido a personaje secundario

El hijo del Presidente
Balmaceda murió a los 21 años, pero alcanzó a dejar una influencia incalculable en la cultura chilena y latinoamericana. Leonardo Sanhueza dedica un breve libro a este joven olvidado por la historia.

CONSTANZA ROJAS VALDÉS

En los libros no ha sido más que un dato en la biografía de su padre, el Presidente José Manuel Balmaceda: una nota al pie de página en la de Rubén Darío, y una frase en párrafos que explican el contexto de la época. A pesar de esto, Leonardo Sanhueza ve a Pedro Balmaceda Toro como un punto de apoyo, una viga que si fuera removida, "provocaría un cataclismo de las ideas, o al menos un derrumbe clave de su terre de causas y efectos".

Para demostrarlo, el crítico, escritor y traductor publica el libro "El hijo del Presidente" (Pehuén), un breve ensayo en el que analiza biográfica y simbólicamente a Pedro Balmaceda. "Mucha gente había reparado en él, pero nadie se había entusiasmado a contar su historia. José Emilio Pacheco dijo una vez: 'Cómo nadie cuenta esa historia, si el Modernismo nació en La Moneda'", dice Sanhueza.

Como todo personaje del que se tiene poca información, Balmaceda está lleno de leyendas. Se dice que a los 7 u 8 años, antes de conocer a Shakespeare, ideó una obra similar a Hamlet, y así también hay varias versiones acerca del accidente que marcó para siempre su cuerpo. Uno sostiene que fue una riñera que lo dejó caer cuando guagua; otros, que se cayó de un caballo. Lo cierto es que su columna y tórax aplastaban cada vez más sus pulmones y corazón, y crearon una malformación que le valió el apodo de "Jorubado".

Lo que no tenía en fortaleza física lo concentró en inteligencia y, sobre todo, sensibilidad artística. Leyó a Flaubert, Balzac, Baudelaire, y a muchos más: "Ningún otro chileno había leído a los franceses contemporáneos cuan-



Esta es una de las pocas imágenes que se conservan de Pedro Balmaceda Toro. El libro que rescata su historia es publicado por Pehuén.

SUS ESCRITOS

El año pasado se reeditó el libro "Pedro Balmaceda Toro. Estudios y ensayos literarios" (Origo y U. de La Frontera), la compilación de críticas y ensayos del joven que se publicó a pedido del Presidente Balmaceda, luego de la muerte de su hijo.

do él ya le había leído a todos", dice Sanhueza en el libro. Y "ningún otro latinoamericano".

Hacia crítica literaria con seudónimo. Era de una erudición nunca antes vista, y se interesó por aprender todas las artes que estuvieran a su alcance. Tenía ideas claras y vanguardistas respecto de ellas. Odiaba las estatuas de guerra, tan comunes en la época, y la "furia del patriotismo" que representaban: "Una de las tantas enfermedades hereditarias que sufren los pueblos jóvenes, sin tradiciones, con un

pasado nuevo y que todo lo aguardan de su propia fuerza, de su virilidad", sostenía.

Conocidas son las tertulias que realizaba en La Moneda, donde no sólo creaba el escenario para un desarrollo cultural incipiente, sino que aconsejaba hacia dónde debían orientar sus textos los asistentes. Sabida también es la profunda amistad que tuvo con Rubén Darío, uno de los ejes del libro de Sanhueza. Hizo las gestiones para que publicara su primer libro, "Abrojos"; guió sus escritos con las

ideas europeas que el nicaragüense todavía no conocía, y fue a su alero que se sentaron las bases del Modernismo como lo conocemos hoy.

Por qué se enemistó con Rubén Darío, es otro de los vacíos fértiles para los mitos. Unos sitúan el punto cúlmine en una de las escaleras de La Moneda, en la que Darío tropezó, y para no caerse se apoyó en la joroba de Pedro. Un insulto que él no habría podido perdonar. Otra hipótesis, en cambio, estaría en que en los turbios tiempos antes de la revolución de 1891, el nicaragüense colaboró en medios contrarios a Balmaceda. Sanhueza se inclina más por esta última, aunque dice que el apoyo en la joroba es un hecho documentado. No así el rencor que habría despertado en Pedro.

Pedro Balmaceda murió en 1889, a los 21 años. Su salud ya estaba muy deteriorada, pero la causa fue un episodio trágico. En un ensayo de la Fuerza Militar, mientras admiraba unos novedosos carruajes traídos desde Francia por consejo suyo, vino hacia él un piquete de granaderos del Ejército a todo galope. Se asustó, corrió, y sus pulmones y corazón no resistieron.

"La suya es la historia de una posibilidad. Es un personaje trunco que no pudo desplegarse. Y eso es lo que llama la atención: no lo que hizo, que al final es poco, pero uno sabe que eso ya es demasiado para un joven de 20 años. Ahí había una cabeza enorme que se estaba desarrollando", reflexiona Sanhueza. Y compara su figura con la de Vicente Huidobro.

—¿Qué es lo que más le sorprendió de Balmaceda?

"La preocupación que tenía por el mundo popular. De hecho, se conoció con Rubén Darío por una necrología que escribió de Bernardino Guajardo, un poeta popular que recitaba sus versos en el Mercado de Abasto, que impresionó mucho a Darío. Eso quiere decir que no vivió en la burbuja de la alta sociedad, y en esa época el mundo popular no estaba considerado por la alta cultura. Lo otro es el carácter de la relación que tuvo con Rubén Darío. Todavía son misteriosas las razones por las que se enemistaron".



Pedro Balmaceda Toro, un genio reducido a personaje secundario [artículo] Constanza Rojas Valdés

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdés, Constanza

FECHA DE PUBLICACIÓN

2014

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Balmaceda Toro, un genio reducido a personaje secundario [artículo] Constanza Rojas Valdés

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile